

Reporte de Experiencia Personal en Tizimín, Yucatán

Estudiante: Iván Fuentes Villegas

Procedencia: Licenciatura en Educación, DCSyH, Universidad de Guanajuato

Lugar de intercambio: Unidad Multidisciplinaria Tizimín, Universidad Autónoma de Yucatán.



No importa que al principio me allá dado terror estar en un lugar donde no conocía a nadie; ahora conozco hasta lo que y a quienes no hacía en el mundo... Un libro completo se podría escribir con todas las aventuras y desventuras que experimente en mi intercambio académico...

Antes de llegar a Tizimín, municipio en el que se encuentra la sede de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y, mismo en el que realice mi intercambio, ya sabía que iba a arribar a un lugar pequeño; pero nunca me imaginé todas las grandes experiencias que encarnaría en él.

A mi llega, nadie me esperaba. Era tiempo de feria. No es una ciudad para estudiantes extranjeros en general, sino para lugareños. Encontrar hospedaje en tiempos de festividad, en un lugar como Tizimín, fue casi imposible. Los Tres Reyes Magos son patronos del pueblo; los pobladores son sumamente religiosos, hacen una “fiesta en grande” y gente de los alrededores abarrota la zona. De hecho, se podían observar sujetos acampando en la plaza principal o por el palacio de gobierno. ¿Un lugar donde alojarme?

Estuve rentando una habitación en una posada por tres días; en Tizimín no hay hoteles, sino pasadas por doquier. Luego una señora me rentó una “casa” de 3x3m², sin muebles; sin nada más que un baño. Horas después, afortunadamente,

una de las secretarias de la Universidad entabló plática conmigo, le conté mi situación y me invitó a vivir con su familia; me mudé de inmediato.

Ese mismo día desaloje la “casa” y me fui a vivir con la que se convirtió en mi *familia adoptiva*. Lo curioso del caso es que ya había comprado mi hamaca para dormir pero ya no la ocuparía, dado que me facilitaron una cama; la gente de Yucatán y de los estados circunvecinos sí utiliza la cama, pero prefieren definitivamente la hamaca, y tienen razón si consideramos las temperaturas de



hasta 40°C o más que sobrellevan.

En fin, vivir con estas personas fue un privilegio. Una familia ejemplar, cariñosa, comunicativa y sobre todo muy unida; ellos decían que yo era su *hijo adoptivo*. Realmente me acogieron de corazón. Sin embargo, como Tizimín no es para estudiantes extranjeros, aquél que

quiera venir a este campus de la UADY necesita de antemano contactar a los maestros o trabajadores correspondientes de su carrera para que lo reciban y le faciliten el hospedaje; si no enfrentará una odisea al buscar hospedaje.

Ahora bien, tampoco es prudente decir que no haya nada en absoluto para estudiantes fuereños. Sí hay lugares donde alojarse pero están vacíos y son de las dimensiones de la casita antes mencionada; como estudiantes de intercambio no nos convienen tanto, de modo que únicamente cargamos ropa y objetos de uso personal.

Otro punto interesante que contemplé en mi intercambio fue el convivir con personas tan cálidas como las yucatecas; de verdad es gente que trata y convive con el corazón. Claro, me encontré con uno que otro individuo que no entra en este grupo, pero en amplio me trataron espléndidamente. Es más, durante cinco meses estuve viviendo una ciudad tan tranquila como en ninguna otra. Nunca estuve preocupado porque me fueran a asaltar o algo por el estilo; los ciudadanos



entre todos se cuidan y se procuran.

Los servicios y los costos. Es una arista que no puedo dejar de mencionar. Por principio mi estancia la llevaría a cabo en Mérida, pero con todas las “facilidades” que encontré en Tizimín, pedí permiso para realizarla en éste. La solicitud fue comunicada y aceptada por ambas universidades (UG y UADY). Los servicios son menos costosos, las distancias más cortas, la seguridad es

mayor; pero con ello no digo que una opción sea mejor otra, simplemente que el estar en Tizimín me permitió vivir sin gastos excesivos (el costo de oportunidad en la capital es el doble), con todo lo necesario para vivir y realizar mis estudios, obviamente, con la misma calidad que en la sede central.

Cambiando de tema. La comida. Cuando venía en el trayecto de la Ciudad de México a Mérida (luego transborde a Tizimín) tuve la oportunidad de charlar con

una serie de personas que me sugerían tener cuidado con la gastronomía típica del estado, debido a que utilizan demasiado picante (habanero) y condimentos.

Sin embargo, nunca sufrí por tal. Más bien goce, una y otra vez; la comida es riquísima y muy variada. Es algo de lo que voy a extrañar no poco, sino demasiado, verdaderamente: cochinita pibil, tamales típicos, marquesitas, potaje, relleno negro y blanco, salbutes, panuchos, polcanes, dulces típicos, venado pipián, papadzules, chirimole, frijol con puerco, puchero...

Los viajes. Tuve la dicha de conocer una serie de lugares únicos, dentro del estado y los alrededores. Lo mucho o lo poco que conocí lo disfrute al máximo. Deseé más tiempo y dinero para movilizarme un poco más, pero lo primero es lo primero; di prioridad a los materiales y trabajos de la Universidad.

Por cierto, las asignaturas que curse fueron por demás ejemplares. Los profesores dominaban los contenidos y los presentaban dinámicamente. Nunca me aburrí en una clase y en cambio sí aprendí en cada una de ellas. Sus estrategias eran aplaudibles. Mis compañeros. Conviví con estudiantes de varios semestres, se comprometían y colaboraban (no todos; "de todo hay en la viña del señor", decía un profesor) para que las actividades salieran adecuadamente.

También, los servicios administrativos y de intendencia son de agradecer. Las personas eran atentas, puntuales y trataban de siempre realizar sus deberes de la mejor manera. Mi experiencia en la institución fue grata, además que me alegraba a la hora de entrar y salir, puesto que atravesaba el patio y podía ver a los peces que tienen en pequeños laguitos dentro del plantel, se podría decir que son su característica distintiva.



Por último, la biblioteca y el centro de cómputo; la cafetería y la unidad de salud y la de deportes me facilitaron las herramientas necesarias

para realizar las actividades correspondientes a lo académico.

Si me preguntaran si volvería a realizar un intercambio académico, diría definitivamente que sí. El convivir con otra cultura (dato curioso, en algunas de mis clases como en la calle, las personas utilizaban lenguaje maya para comunicarse; no entendía nada pero posteriormente me explicaban. Esto es sólo de repente, hablan castellano perfectamente y la maya es sólo para decir una que otra cosa representativa o significativa), comer otra gastronomía, sobrellevar otro clima, otras cosmologías, otros ritmos de vida; es algo maravilloso y ciertamente ayuda a formar el carácter y se aprehenden muchos, pero muchos conocimientos que jamás se alcanzarían dentro de una zona de confort.

Es un complemento fantástico a la formación que se recibe en la institución de origen; es como dice el lema promocional de la Dirección de Cooperación Académica UG: TU PUERTA AL MUNDO. No importa si la estancia es nacional o internacional, lo importante es sumergirse en otras perspectivas de VIDA, así con mayúsculas, de modo que englobe las diferentes esferas: social, académica, cultura, etc.

Fui feliz en mi intercambio académico...
¡Quiero y conseguiré más, lo volveré a hacer!